

Hojas Republicanas

BOLETIN DEL PARTIDO REPUBLICANO

AÑO III

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, 30 DE MAYO DE 1913.

Nº 5

¿QUIEN VIVE?

De una a otra frontera, de océano a océano, en la urbe agitada y afanosa, en el villorio tranquilo y dormido, en todas partes, por todos lados, cualquiera que sea el sitio, sea cual fuere la distancia, viajeros decid: ¿Quién vive? Y al punto una voz replicará:—¡El Partido Republicano!

Es que somos dueños del campo y nuestras tiendas llenan por completo la extensión.

Adversarios nobles, vencedores caballerosos, con la nobleza y la caballerosidad de andantes hidalgos, el éxito jamás nunca nos llamó a la represalia: ni la pasión contra los vencidos desprendió reflejos a nuestras lanzas, ni el odio mezquino puso vibraciones a lo largo de nuestras espadas.

El perdón hacia los vencidos es cifra muy vistosa en nuestro manchego broquel. Para satisfacción de nuestros ardores de cruzados, bastante es con que nos sintamos fuertes y animosos en las horas de acción.

Al enemigo lo tratamos como a tal en la pelea, y una vez derrotado, la nobleza nos manda descartarlo de nuestro frente. Y ni la queja lastimera del vencido nos hace sentir pequeños envanecimientos, ni las injurias rencorosas de mal heridos follones tendidos en el campo—definitivamente—nos seducen, ni podrían hacerlo nunca, a cargar contra los forcejeos del disconforme impotente.

Viajeros de los principios, las ideas forman nuestro itinerario. Por los principios y por las ideas nos hemos congregado al rededor de una bandera. Unos y otras nos mantienen bajo las tiendas azules—ayer tricolores—en compacto y maciso núcleo. Mientras ambos existan, existirá nuestra agrupación.

Las ideas y los principios republicanos, a pesar del dormivela rencoroso que los atisba, rigen la gravitación de las instituciones patrias.

Perpetuar ese predominio es misión de Republicanos. El pasado nos lo está gritando muy alto, lo demuestra el presente y el porvenir nos lo demanda.

La acción está cercana; mientras llega el momento, la imaginaria continúa en las tiendas republicanas—dueñas del campo.

—Centinela! ¿Quién vive?

—El Partido Republicano!

OFIR

MERCENARIOS

El diezmo cletismo que dejó al actual Presidente de la República buena parte del legado de responsabilidades y desastres de que tan acremente se queja don Ricardo Jiménez en su último mensaje; el diezmo cletismo que ahora se presenta con el Doctor Durán a la cabeza, siendo pública voz y fama que el Doctor Durán, en su manifiesta ignorancia de las cuestiones de Estado, tiene por único y gran consejero a don Cleto González Víquez; el diezmo cletismo, en el supremo esfuerzo que hace para no morir sin patallar, resucita en la campaña algunos de los procedimientos que en otros tiempos puso en práctica para envilecer, para rebajar, para mancillar la pureza del pueblo costarricense.

En algunos pueblos, afortunadamente muy pocos, se encuentran aislados individuos, con caras de conmiseración y de vergüenza, que están a sueldo del duranismo para conquistar la voluntad consciente y libre de los ciudadanos.

Son los asalariados, los mercenarios, los sicofantas de la política.

Por ochenta, por cien colones mensuales venden su conciencia y pretenden conquistar, como vil mercancía, la adhesión de los ciudadanos de su pueblo.

En los pueblos se les conoce, se les ve pasar con sentimientos de lástima y se les escucha con repugnancia y con desprecio. Sus palabras apestan a venalidad, a colhecho, a soborno.

El cletismo, que lleva por candidato al Doctor Durán, resucita en la contienda sus indignos y corruptores procedimientos de otros tiempos.

No teniendo que presentar en la agrupación de sus olímpicos directores otras huellas que las de la usurpación escandalosa con que en otros tiempos llegaron al poder, que por ventura ya no está en sus manos, ni otros rastros de su actuación política que conculcaciones del Derecho, atentados contra la libertad y derroches de la Hacienda Pública, busca el único medio de salvación en el dinero, para envilecer a ciudadanos misérrimos que por una piltrafa venden su conciencia y se ponen al servicio de los que siempre han sido, en su pretendida grandeza, simples explotado-

res del Tesoro Público y dueños caprichosos de los destinos nacionales.

Esa labor del duranismo es labor de corrupción, que mancha la pureza del pueblo costarricense.

En vez de levantar a los ciudadanos inculcándoles principios de moralidad, de decoro y de vergüenza cívica, los deprimen, los depravan, los envilecen pagándolos como bestias de alquiler.

Así no se hace República, así no se dignifica al ciudadano, así no se procura el progreso moral de nuestro pueblo, ni puede un partido, con tan indignos procedimientos, pretender la adhesión de la gran masa de costarricenses conscientes y dignos.

El Partido Republicano no alza en su marcha triunfal esas banderas negras de depravación, de desprestigio y de vergüenza.

El Partido Republicano no improvisa partidarios con las monedas de Judas.

El Partido Republicano, que es de ideas y de principios, y que está profundamente arraigado en la conciencia nacional, tiene en cada partidario un hombre digno, un soldado consciente, un ciudadano libre que discurre y que piensa y que es una montaña de resistencia contra los asaltos envilecedores del dinero y contra los cantos de sirena de los grandes señores, hoy reducidos a sus propias fuerzas y desamparados de los desmanes del poder con que en tiempos pasados burlaron los veredictos que en su contra dictó el pueblo de Costa Rica.

El Partido Republicano no se ha formado ni existe amontonando ciudadanos por el soborno, como se compran cerdos, sino con la fuerza avasalladora de la opinión de los pueblos; y ante la algarada de carnaval que levantan sus enemigos para estorbarle el paso, sigue avanzando majestuosamente con nuevos, sanos y vigorosos elementos, con restauradoras energías, con principios levantados, con procedimientos limpios.

El Partido Republicano tiene hoy todos los elementos para la victoria: la voluntad incontrastable de la mayoría de los costarricenses; la integridad incorruptible del Primer Magistrado de la Nación, Licenciado don Ricardo Jiménez, nuestro abanderado de ayer y nuestro Presidente de hoy, quien, pésele a los grandes que siempre buscaron refugio en la sombra del poder, sabrá hacer efectivo el mandato de los pueblos; y la energía indomable del Licenciado don Máximo Fernández, nuestro abanderado de hoy y nuestro Presidente de mañana.

Paso al Partido Republicano!

Los regimientos republicanos en marcha DEL NARANJO

En la Villa del Naranjo, a los cuatro días de Mayo de mil novecientos trece. Los suscritos, republicanos convencidos, prometemos solemnemente acuerpar la candidatura del Lic. don Máximo Fernández para

Presidente de la República, en el próximo período Constitucional y procedemos a organizar la Directiva del Partido, en este lugar, en la forma siguiente:

PRESIDENTES HONORARIOS

Ceferino Alvarado Madrigal
Aristides Montero Segura
Faustino Vargas
Rafael Rodríguez Madrigal
Luis Acuña Chacón
Esteban Ramírez Chávez
Francisco Ramírez Chávez

PRESIDENTE EFECTIVO

José Aguilar Fernández

VICE-PRESIDENTES

José Morales Paz
Bolívar Montero Segura

SECRETARIOS

Lic. José María Chinchilla
Juan L. Aguilar
Gonzalo Ramírez

TESORERO

Felipe Ramírez

JEFE DE PROPAGANDA

José Espinosa

VOCALES

Zacarías Alvarado
Macedonio Villalobos
Aniceto Rojas
Fausto Alvarado
Doroteo Alfaro
Simeón Valverde
Tobías Morales
Obdilia Morales
Felix Castro
Juan Cordero
Teodorico Navarro
Napoleón Corrales
Antonio Oviedo
Jesús Ramírez
Abelino Villalobos
Gerardo Ballesteros
Ramón Peraza
Eleuterio Matamoros
Tadeo Ramírez
Vicente Moreira
Victor Cordero
Evangelista Matamoros
Rafael Oviedo
Macario Acuña
Segismundo Gutiérrez
Lino Corrales
Jerónimo Navarro
Hilario Chinchilla
Eduardo Alfaro
Pedro Chinchilla M.
Elijio Barquero
Santana Herrera.

Directiva general de Tres Ríos

ACTA DE INSTALACION

En Tres Ríos a las 12 m., del día 18 de mayo de 1913, congregados los suscritos trabajadores, republicanos por nuestro origen y por nuestra historia, una vez más, en derredor de la vieja y gloriosa bandera a cuya sombra aprendimos a conocer y amar los principios que sustenta el Gran Partido Republicano de Costa Rica, tantas veces ultrajado por los tiranos, procedemos a reorganizar la Directiva General del Partido en este pueblo. Nuestro acto, revestido de la ciudadanía consciente y legítima, envuelve el más patriótico voto de firmeza y de constancia depositado al pie de la bandera azul, por cuyo triunfo hacemos promesa de batallar con honor. Al consignar el anterior voto ratificamos con toda nuestra fe de republicanos nuestra adhesión más firme hacia el eximio jefe y abanderado de la causa, Licenciado don MAXIMO FERNANDEZ. Verificada la elección, la Directiva General del Partido Republicano en Tres Ríos

queda organizada definitivamente así:

PRESIDENTES HONORARIOS

Juan Felipe Mora
Rafael Sánchez Brenes
Francisco Villalobos Coto
José Carvajal
Crisanto Méndez
Constantino Flores
Mercedes Montoya
José María Calvo
Jesús Sanabria
Gregorio Conejo
Natalio Mora
Juan Cristóbal Fonseca
Gerardo Solís
Ciriilo Sanabria
Juan V. Sebiane
Rafael T. Villalobos C.
Manuel Calvo
Francisco Villalobos Soto
David Montoya
Victor Amador
Mercedes Guerrero
Juan Durán
Aureliano Peralta
Moisés Coto
Nereo Flores
Jesús Sánchez
José Calderón
Agustín Solano
Buenaventura Pastor
José Mesén
Teófilo Vargas
Juan Villalobos Coto
Tranquilino Vargas

PRESIDENTES EFECTIVOS

Adolfo Solano
Fausto Calderón
Rafael Viquez
Juan Mora
Roberto Fonseca Garro

VICEPRESIDENTES

Elías Garro
Arturo Solano
Francisco Sanabria
Jaime Vega
Victor Calderón
SECRETARIOS
Evaristo Mora Coto
Victor M. Muñoz
Ismael Torres
Raúl Mora C.

PROSECRETARIOS

Rogelio Mora
Guillermo Muñoz
Jesús Calderón
Jacinto Muñoz
TESORERO
Juan Acuña

VOCALES

José Rafael Mora
Rafael Garita
Fidel Solís
Nicomedes Fonseca
Francisco Mesén
Miguel Montero
José Mata
Rafael Burgos
Silvano Rodríguez
Napoleón Amador
Manuel Loría
Jesús Jiménez
Tobías Calvo
Francisco Cantillo
Abelardo Fonseca
Abelardo Cantillo
Rafael Nájera
Juan Martínez
Teodorico Villalobos
Jerónimo Villalobos
Vicente Rojas
Teófilo Montero
Tomás Villalobos
Juan Alvarado
Ramón Villalobos
Macedonio Meneses
Joaquín Echavarría
Dolores Conejo
Juan Zúñiga
Pedro Conejo
Juan Bautista Vargas
Porfirio Ramírez
Teodorico Fonseca
José Vargas
José A. Zúñiga
Felimon Sauabria
Jesús Solís
Malaquías Artola
Agustín Zúñiga
Ernesto Montoya
Cristóbal Montoya
Rafael Solís Garita
Rafael Solís Rivas
Rosa Sanabria
Victorio Coto
Fidel Rojas
Cleto Coto
Emilio Muñoz
Rafael Mesén

Ignacio Mesén
Rafael Cervantes
Próspero Ramírez
Rubén Sanabria
Eligio Alvarado
Francisco Aguilar
Elías Aguilar
Vicente Masís
Elodio Alvarado
Guillermo Molina
Rafael D. Sanabria
Juan R. Sanabria
Rafael Montero
Manuel Badilla
Rafael Badilla
Salvador Badilla
Jesús Meneses
Jacinto Acuña
Juan Rodríguez
Tobías Villalobos
Bernardino Solís
Ismael Oviedo
Teodoro Bejarano
Eliseo Díaz
Jesús Campos
Manuel Garro
Zacarías Coto
Juan J. Garro
Roberto Solís
Emilio Zúñiga C.
Emilio Zúñiga P.
Primo Sebiane
Federico Sanabria
Fidel Vargas
Emilio Montoya
Francisco Zúñiga.

Costarricenses:

En la vida de los pueblos hay horas trascendentales, en que los hombres lucen la diadema refulgente de seres libres, ó en que sellan su frente con el estigma ignominioso del esclavo.

En este momento Costa Rica atraviesa por una de esas horas, quizá la más terrible de su historia.

Sí; en estos instantes en que todos sus hijos se congregan para discutir acerca del hombre que más convenga llevar a la primera magistratura del país, conforme a los grandes intereses nacionales, una camarilla se yergue altanera y soberbia ante el pueblo costarricense, sin bandera, sin principios, sin ideales y llevando tan sólo por único medio de conquista el soborno, por insignia el dinero y por caudillo a un hombre impuesto por la camarilla.

Y lanzada a la calle una legión de sus secuaces, servidores eternos de un Olimpo desprestigiado, va en impúdica misión por los campos y ciudades, hablando quedo al oído del ciudadano: "Venid, yo compro tu voto y con él tu conciencia y tu honor. Aquí traigo treinta dineros para avasallar tu dignidad, para comprarte el derecho por el cual la humanidad, siglo tras siglo, por conquistarlo, ha derramado su sangre y ha ofrendado su vida."

Y pensar que mientras que esa legión de servidores de una causa desprestigiada va por los campos y ciudades, devastando, como la langosta, la vergüenza de los hombres, con el retintín del oro, allá en la vieja Inglaterra, las DÉBILES Y TÍMIDAS MUJERES, luchan, sufren y mueren, tan sólo por adquirir el sacrosanto derecho de votar!

Va esa legión de DURANCISTAS por los campos y ciudades, diciendo en voz baja a los timoratos, frases de seguridad con mentidas protecciones oficiales, sin considerar que esas falsas aseveraciones repercuten contra la limpia repu-

tación de un hombre que como ciudadano y como Presidente, siempre ha cifrado su orgullo en el cumplimiento estricto del deber.

Y van esos pretorianos del dinero, lanzados a la calle, con la seguridad impúdica que brinda el oro en los corazones desnudos de todo patriotismo, de pueblo en pueblo, tasando en público pregón el sagrado derecho de sufragio; gritando cínicamente en las cantinas y en los clubs: "GANAMOS LAS ELECCIONES PORQUE TENEMOS MUCHA PLATA", ignorando, atrevidos, que en Costa Rica los hombres no se venden, que no ha llegado aún el momento en que olvidándonos de nuestra historia, de nuestra condición de seres libres, pongamos nuestro decoro en público remate, como las bateas de las infelices lavanderas josefinas que tuvieron la desgracia inmensa de caer en las garras de un médico sin entrañas.

Mas, no, costarricenses; levantaos llenos de coraje cuando os intenten mancillar comprando vuestra alma, como compra el libertino el cuerpo de la mujer que cae; y decidles: ATRÁS, TRAFICANTES DEL HONOR NACIONAL: NO VENGAIS A CORROMPER NUESTRAS CONCIENCIAS; y mostrándoos vuestras manos callosas por el trabajo que dignifica y ennoblece, curtidás quizá por la tierra que da vida, no permitais que os las manchen con la moneda que es símbolo de esclavitud y de degeneración moral.

COSTARRICENSES:

La hora que esta política ha marcado, es decisiva: el guante de los olímpicos mercaderes ha sido lanzado al resto de los hombres: el problema está planteado y el dilema se resume así:

"COSTA RICA SE VENDE Y NO ELIGE,"

o

"COSTA RICA ELIGE Y NO SE VENDE."

ELEGID! os gritamos con toda la fuerza de nuestra alma los que amamos de verdad a nuestra Patria: presentaos como CIUDADANOS DIGNOS en el torneo electoral; jamás como CERDOS en el MERCADO INMUNDO DEL COHECHO

UNOS COSTARRICENSES

San José, 28 de mayo de 1913.

NOTAS

Estupendo recurso han encontrado los agentes que van predicando por los pueblos las ansias de exterminio de la langosta política que se refocila en el vacilante olimpo. Su dicho de ahora es el de que la candidatura de la argolla está patrocinada por el gobierno. Nosotros preguntamos: ¿Si de ello están seguros estos farsantes sin nombre, por qué no hacen la afirmación públicamente? Por qué lo dicen en sus tribunas o en su prensa? ¿Por qué no lo afirman allí en donde todos podemos oírlos? Y dando de barato que tal afirmación tuviera algún remoto fundamento que ninguno tiene, dada la hombría de bien y los prestigios de ciudadano reconocidos en el actual Mandatario— ocurriría preguntar: ¿no contó González Viquez con el apoyo de la fuerza para asaltar la presidencia y sin embargo, no obtuvo apesar de esto el Partido Republicano que lo adversaba una mayoría abrumadora sobre el asaltante?

Pero no; los que así pretenden echar lodo sobre la figura egregia de nuestro querido Presidente don Ricardo Jiménez, se guardarán muy bien de decir todo eso allí donde nosotros los republicanos pudiéramos oírlos, porque saben que orgullosos como estamos de nuestro republicano Presidente, nuestro orgullo se funda en que don Ricardo a la inversa de los Esquivel y a la inversa de los González Viquez es hombre de ley, guardián fiel de las libertades y garantía absoluta del derecho, y de que este orgullo nuestro, el más legítimo, el más noble, dispuestos estamos a mantenerlo a cualquier hora y en todas partes. Por eso los trasnochados oradorcillos realizan su obra de difamación por lo bajo y a solas con la gente sencilla de los campos, con la eterna víctima de la langosta.

Cierto oradorcillo pasado de moda se dejó venir el sábado por la noche, en un colmo de bilioso despecho y en un ataque contra el candidato de los republicanos, con aquella célebre novedad de los apellidos del señor Fernández, recurso gastado y vencido como tantos otros y del que solo la torpeza y la ruindad echan mano. Apesar de que tales desahogos en nosotros no producen frío ni calor, bueno parece preguntar al despecho rencoroso si al lanzar ese guijarro a nuestro techo se acordó si el de su casa es de vidrio; y si no se acordó, si no lo sabe, su candidato podrá enterarlo. Lo decimos por vía de advertencia y nunca porque se sepa que ello podría servirnos de arma a quienes si campeamos en estas luchas lo hacemos exentos de toda vileza de insania y de ruindades.

Según la lógica del popular *Naranja Agria*, es la hora presente de lanzarnos los trastos a la cabeza. Como después del ocho de mayo, ya nadie se acuerda de lo de la víspera.

Ganas nos dan de *cogerle* la palabra al volcánico tribuno y acercárnosle cualquier día, el siete de mayo por ejemplo, para acariciarle las costillas con una tranca. Con toda seguridad que al siguiente día *Naranja*, hecho unas pascuas, no se acordará del agravio ni de nada.

No, si para la sana lógica, estos sabios trasnochados cuyos prodigios de última hora comienzan a limpiarles el polvo del olvido en que archivados los mantiene el buen sentido.

Ya saben Uds. que según la prédica última de los *naranja agria*, no hay inconveniente en que los costarricenses vomitemos difamaciones contra el vecino de en frente. A cualquiera se le puede decir impunemente ladrón, pirata, bucanero y todo cuanto el *olimp* guste; que pasado el ocho de mayo, como si tal cosa.

Qué pellejo el de estos cuervos, y qué moralidad la suya. La agena honra es para ellos fácil objeto de tráfico y con una salida infantil, ponen disculpa a sus desplantes.

Busque el desprestigio un disimulo menos, triste a sus desplantes y no pretenda así justificar su descrédito y su torpeza.

En la viril y republicana San Rafael de Heredia, el pueblo indignado silbó a los oradores del partido de la argolla y les hizo el vacío en rededor. No, si es lo que ellos dicen, triunfan. Triunfan, y la silba popular corona sus victorias.

Cuántos *triumfos* más no esperan a los Agentes de la langosta en nuestros pueblos! Que salgan, que vayan saliendo por ahí, que música no habrá de faltarles.

Pierrot

Editor, NAPOLEON SANABRIA

Imprenta Grefias, Calle Central Norte